

U N I V E R S I D A D D E L P A C I F I C O

C E N T R O D E I N V E S T I G A C I O N

DEPENDENCIA, PATRONES DE CONSUMO Y
DISTRIBUCION DEL INGRESO EN AMERICA LATINA

Por: ~~Juergen~~³⁶ Juergen Schuldt Lange

Serie: Ensayos N° 3

Lima, Diciembre de 1973

14352

Taller de Publicaciones
Edición al cuidado de: Guido Soenens B.

DEPENDENCIA, PATRONES DE CONSUMO Y DISTRIBUCION

DEL INGRESO EN AMERICA LATINA

Por: Profesor Jueægen Schuldt Lange

"(...) el subdesarrollo no podrá ser superado a menos de que termine la absurda imitación de los patrones de consumo y de las estructuras productivas de los países ricos. En la mayor parte de los países pobres el crecimiento se basa en la producción de bienes 'modernos' para las elites, pero esta producción ni genera suficientes oportunidades de empleo ni mejora las condiciones de vida de la mayoría de la población" (Barkin, 1972, p.615).

I.

En las décadas transcurridas desde la gran guerra, las naciones de la América Latina han buscado industrializarse a través de la llamada sustitución de importaciones, siguiendo fundamentalmente las recomendaciones de la CEPAL en tal sentido (y con el objeto de reducir nuestra dependencia externa). Hoy en día son pocos los países que aún tienen esperanzas en esa vía como medio para salir del "subdesarrollo" (1), aunque aún ciertos grupos dominantes se favorecen llevándola a cabo sin planificación alguna y presionando por su continuación irrestricta.

El pesimismo que se ha generalizado en Latinoamérica en ese sentido tiene plena justificación: Persisten los altos niveles de desempleo, ha empeorado la distribución personal del ingreso, continúan los problemas de balanza de pagos, se ha agravado nuestra dependencia económica, etc., etc. Esto es, parecería que la industrialización -tal como se ha llevado a cabo en nuestro continente- ha agravado nuestros problemas, que de por sí eran urgentes, en vez de resolverlos o aliviarlos como se esperaba en un inicio.

(1) Para un excelente repaso de lo sucedido en ese sentido, véase Baer (1972).

Con el objeto de encontrar una explicación a esta paradoja -que, como veremos, sólo es aparente-, hemos revisado alguna literatura aparecida en nuestro continente en la década pasada, sin encontrar la génesis y dinámica de esos fenómenos, y menos aún la posible alternativa de solución.

La infinidad de explicaciones aparentes que se nos ofrecen pueden enumerarse sin terminar jamás, pero sin llegar tampoco a la raíz del problema: que la tasa de acumulación de capital no ha sido adecuada (o, concomitantemente, que los niveles de ahorro han sido insuficientes); que no existe el empresario innovador, dinámico y capaz de llevar adelante la industrialización (o, que, paralelamente, no se han dado los estímulos adecuados al capitalista privado); que la mano de obra es muy "rebelde" (o que los derechos sociales que se le otorgan son demasiado elevados) y muy poco productiva (o, incapaces de adaptarse al ambiente de "modernización"); que... etc.

Aunque indudablemente en todo lo anterior encontramos verdades, la revisión casual de los datos empíricos, sin embargo, nos indican que no se trata de la generalidad; y es más: sólo son algunos de los mosaicos que componen un gran mural.

El gran defecto de estos análisis es el estudio parcializado que llevan a cabo sus autores. Se centran, o en la distribución del ingreso, o en el desempleo, o en las tendencias de la balanza de pagos, etc., ignorando las interrelaciones existentes entre ellos, y lo que es más, ignorando que -como veremos- todos ellos tienen una causa común: La expansión de las empresas multinacionales en el mundo actual. Al ignorar ésto se pierde la explicación de fondo a los problemas fundamentales a que hicimos alusión en un inicio.

Sin embargo, desperdigada en la literatura contemporánea, creemos haber encontrado una explicación muy útil de las paradojas expuestas en un inicio. Ensayaremos nuevamente el método usado en un trabajo anterior (Schuldt, 1973), consistente en citar profusamente los autores que plantean el problema más claramente, estableciendo con ello el marco teórico para investigaciones futuras (1).

En resumen, lo que veremos en el nexo que existe entre nuestra dependencia de las metrópolis tanto desde el punto de vista del consumo como desde el de la producción, y los efectos que estos tiene -dada una desigual distribución del ingreso en un

(1) Cabe señalar que es Furtado quien es el que más insistentemente plantea el enfoque que aquí se sugiere, como se podrá constatar del número de trabajos en los que trata el asunto. Sin embargo, es necesario indicar que los planteamientos más precisos los encontramos en Cline (1970) y Figueroa (1972).

inicio- sobre los niveles de empleo y su absorción, así como sobre la misma distribución del ingreso, en el período de industrialización a través de la sustitución de importaciones.

I I.

Históricamente nos ubicaremos -como ^{hemos} indicado- en el período que sigue a la finalización de la última guerra mundial (1). No podemos precisar más, ya que los procesos que trataremos a continuación -y al nivel de generalidad al que mantendremos la discusión- se dieron con intensidad distinta y con diferencia de años -y hasta de décadas- entre los distintos países latinoamericanos.

Para entrar a nuestro tema es necesario partir del encuadre, de la ubicación de nuestras economías como sub-sistemas periféricos -por subordinados- al sistema capitalista internacional. Es necesario tener siempre presente que el comportamiento de nuestras economías:

"(...) no es completamente inteligible si no se disponen de las hipótesis relativas a la estructura y al funcionamiento del sistema global o, por lo menos, de algunas hipótesis sobre las relaciones entre los subsistemas creadores y los importadores de tecnología o de nuevos patrones de comportamiento" (Furtado, 1971, p.336).

Para establecer las peculiaridades de tales relaciones, entre la metrópoli y la periferia, Furtado parte de la idea que "el fenómeno de la dominación -dependencia asume la forma de imposición- imitación de patrones de consumo (...)" (Ibid., p. 339). Veamos ésto a partir de la siguiente interrogante: ¿Quién impone y quién imita los patrones de consumo metropolitanos? Con respecto a la primera parte de la pregunta, Hymer responde señalando que en las metrópolis:

"un producto se presenta primero a un grupo selecto de personas que cuenta con ingreso 'a discreción' y se halla deseosa de experimentar con nuevas formas de consumo. Una vez aceptado por este grupo, se esparce o difunde a otros grupos por vía del efecto de demostración. En este proceso el rico y poderoso tiene más votos que ningún otro; primero, por contar con más dinero para gastar; segundo, por tener más aptitud para experimentar; y tercero, por tener mayor status, lo que hará que sea imitado. Este grupo puede permitirse algo que se aproxima a una elección de la estructura de consumo; el resto sólo tie-

(1) Los procesos de "industrialización" anteriores a la Gran Guerra (Véase para bibliografía: Baer 1972) no eran parte de una política consciente de desarrollo y no se dieron con la fuerza con que irrumpen en la mayoría de países a partir de 1950.

ne la elección entre conformarse o verse aislado . . .
 (...) En la economía internacional la comercialización por la difusión adopta la forma de un efecto internacional de demostración difundido al exterior desde la metrópoli hasta el Hinterland. Las corporaciones multinacionales contribuyen a acelerar este proceso, que es a menudo el motivo clave de la inversión directa, por medio de su control de los canales de la comercialización y los medios de comunicaciones" (1972, pp. 67 y 68, respectivamente).

De manera que, así como se difunden los patrones de consumo en los países centrales, sucede con ellos a nivel internacional (1).

¿Y quiénes imitan tales patrones de consumo en la periferia?. En los años anteriores al cincuenta, habría que preguntarse quiénes se podían dar el lujo de hacer ésto. Claramente los grupos dominantes y los beneficiarios de nuestra dependencia estaban formados por los exportadores, el gran comercio de exportación e importación, los intermediarios financieros, los pocos intereses industriales (de gran auge durante la guerra) y finalmente los servidores más cercanos de los grupos antes mencionados: Los empleados, la aristocracia obrera, los profesionales y la naciente burocracia. Estos grupos formaban el percentil más alto en la distribución personal del Ingreso Nacional, y eran ellos quienes, reproduciendo a nivel nacional lo que se daba en las metrópolis a nivel internacional, buscaban diferenciarse afanosamente -en términos de consumo- de los demás grupos de la población, importando bienes de alta elasticidad, ingreso que se innovaban en las metrópolis.

Lo anterior vale, fundamentalmente, para el periodo anterior a 1950. De ahí en adelante, sin embargo, y -en general- por problemas de balanza de pagos, se comenzaron a restringir tales importaciones (de lujo), sea drásticamente (prohibición absoluta) o por medio de aranceles o cuotas. Esto, reforzado por el incentivo que significaban tipos de cambio sobrevaluados y tasas de interés negativas, llevó a la "sustitución de importaciones". En otros casos ésta nació directamente por el interés de ciertos capitalistas (básicamente empresas multinacionales) de producir una línea de productos (inicialmente artículos de consumo ligero y duradero) en el país. Para ello, estos grupos presionaban con éxito si estaban ligados a los grupos dominantes por la ampliación de los items contenidos en la prohibición de importaciones competitivas o por la fijación de aranceles prohibitivos (so pretexto de permitir el desa

(1) Este tema puede repasarse también en Baltra (1963) y Vernon (1966).

rollo seguro de la "industria naciente"). En consecuencia, este género de sustitución de importaciones:

"(...) tenderá a asumir la forma de fabricación local de los mismos artículos que antes eran importados para consumo de los grupos dirigentes y propietarios" (Furtado, 1971, p. 340).

I I I.

Ahora bien, ya que esos productos ("sofisticados") han sido diseñados en la metrópoli y ya que ahí la relación entre los precios de los factores de producción (precio del trabajo / precio del capital) es mayor que en nuestros países, aquellos serán producidos -incluso en la periferia- con técnicas altamente intensivas en capital (+). Aunque en estos casos, a veces, hay posibilidad de sustitución de factores (en el sentido que se podría reducir la relación capital/trabajo), la falta de capacidad empresarial, así como otros factores (1), tiende a hacer aparecer las iso-quantas como de proporciones fijas de un solo proceso de producción. Es por ello que Furtado y de Souza señalan con justificación que:

"(...) los consumos de las clases más ricas tienden a dirigirse hacia tipos de bienes de precio relativamente elevado y cuyas técnicas de producción muestran una intensidad de capitalización relativamente más elevada (...)". (1970, pp. 475s) (++).

Lo anterior ha sido reconocido también por otros autores que citaremos a continuación y que nos dan luz sobre aspectos adicionales de la hipótesis fundamental que estamos tratando aquí, a saber: Hay una alta correlación positiva entre los bienes de lujo con sus correspondientes técnicas de producción altamente intensivas en capital.

En esa misma dirección señala Seers:

"(...) los bienes básicos que son adquiridos ampliamente por los grupos de ingresos bajos -básicamente alimentos y manufacturas simples como vestido y calzado son precisamente los bienes que se producen (o que pueden producirse) con técnicas considerablemente más intensivas en trabajo que aquellas usadas en la producción de los bienes demandados por los ricos. La producción de estos últimos, por lo general, requiere de una alta intensidad de capital." (OIT, 1972, p. 97).

así como otros autores (Sunkel, 1971, p. 589; Prebisch, 1961, p. 7; Elliott, 1972, p. 41).

De manera que en América Latina la producción de bienes

(1) Este aspecto es desarrollado en amplitud en nuestro folleto sobre "Los efectos 'adaptación' e 'innovación' en la producción de países tecnológicamente dependientes", Lima, Universidad del Pacífico, 1973 (Serie: Publicaciones Docentes N°2).

(++) En esta cita y las que siguen el subrayado es nuestro.

que inicialmente se importaban de las metrópolis tienen efectos desastrosos sobre el ritmo y nivel de absorción del empleo por parte del sector industrial. Esto viene reforzado por otros factores, como veremos a continuación:

En primer lugar,

"(...) a menudo los consumidores - y el gobierno en efecto estimulan la tendencia hacia el uso de métodos intensivos en capital por la preferencia que tienen por productos estandarizados, producidos preferentemente por la industria de gran escala. Uno piensa particularmente en bienes de consumo de masas que crecientemente van tomando el lugar de versiones tradicionales y domésticamente producidas de productos similares. Estos cambios en la demanda no son enteramente espontáneos; ellos son, en parte, promovidos por las campañas de publicidad y de ventas de las grandes compañías, y en parte están influenciadas por las ondas de la moda difundidas por los medios de comunicación (...). Productos tradicionales, hechos a mano, que generan mucho más empleo, pocas veces son anunciados" (OIT 1972, p. 101).

En segundo lugar, el mismo proceso de crecimiento económico -tal como se da en América Latina- favorece esa tendencia, ya que:

"(...) el ingreso generado en el sector moderno en expansión incrementa primordialmente las rentas de los sectores medianos y altos, cuya demanda crece en forma más dinámica en las líneas de bienes durables, que son precisamente las que se caracterizan (...) por tecnologías altamente intensivas en capital" (Sunkel, 1971, p. 589).

En tercer lugar,

"(...) En la fase de la industrialización sustitutiva, en la medida en que se pasa de las industrias simples a las complejas, se eleva el coeficiente de capital, y la absorción de mano de obra en el sector de expansión pasa a ser mínima. De esta forma, el aumento de productividad experimentado en esta segunda etapa no se traduce en mayores modificaciones en la estructura ocupacional. Sus efectos se concentran en la diversificación de la demanda de los grupos de altos ingresos" (Furtado, 1968; p. 87).

Cuarto:

"Los consumos de las clases de ingresos más bajos tienden, a su vez, a aproximarse o a imitar los consumos"

habituales de las clases más ricas. A medida que el ingreso aumenta, el consumo de estas clases no sólo aumenta cuantitativamente, sino que también se modifica cualitativamente, entrando nuevos bienes a la cesta del consumo y, por un efecto de imitación, aumenta la demanda de los bienes ya producidos para abastecer el consumo de las clases más ricas, los que ahora se 'popularizan', con lo cual se tiende a estimular la difusión de técnicas de producción ya conocidas" (Furtado y De Souza, 1970; p. 476), intensivas en capital.

I V.

En consecuencia, quienes se benefician del proceso de "industrialización", basado en características tan especiales (dependencia de patrones de consumo foráneo, mercado pequeño y desigual distribución del Ingreso), son fundamentalmente los que participan directamente en la propiedad o en las remuneraciones del sector y los que lo hacen indirectamente, ofreciendo insumos, capital y tecnología para la industria. De manera que sólo a partir de esta óptica es posible entender porqué ha empeorado la distribución del ingreso y ha aumentado el desempleo (tanto abierto como encubierto) en las dos últimas décadas en Latinoamérica.

Veremos a continuación que esa concentración del ingreso y de la riqueza (por supuesto, basada en su interdependencia con la discriminación en el acceso al poder), que condiciona el perfil de demanda en la periferia, condiciona a la vez la estructura de la producción. Como lo hace notar Furtado, con la diversificación de la demanda, el aparato productivo;

"tiende a modificar su estructura, no sólo para hacer frente a esa diversificación, sino también porque los procesos productivos se vuelven más indirectos o 'capitalísticos', como dirían los economistas de la escuela austriaca. De esta manera, la diversificación de la demanda tiende a traducirse en una diferenciación todavía más compleja de la estructura del sistema de producción" (1968, p. 97).

Y es que continúa,:

"la calidad del producto determina, dentro de límites relativamente estrechos, la técnica de adoptar; es decir, el coeficiente de capital. En esta forma, el 'dualismo' que se había formado en el plano cultural (patrones de consumo en mutación permanente y patrones importados versus patrones de consumo tradicionales) tenderá a proyectarse sobre la estructura del sistema productivo". (1971, p. 340).

Y, para redondear el análisis:

"(...) lo que se conoce del análisis de las elasticidades demanda-precios y demanda-ingreso, y el efecto demostración-imitación, influye igualmente sobre el tipo de combinaciones productivas de las inversiones necesarias para dar satisfacción a las nuevas demandas. Si la importancia relativa de la demanda de los 'más ricos' se acentúa y hay, en consecuencia, mayores solicitudes por bienes que sean producto de técnicas de producción de nivel tecnológico relativamente más elevado y más capitalizadas, entonces las

nuevas inversiones que se hagan (si la producción interna es adecuada) serán relativamente más capitalizadas de como lo serían con la acentuación de la importancia relativa de la demanda de los 'menos ricos', la cual se manifestaría por la difusión de los bienes de consumo cuyas técnicas de producción son conocidas (progreso técnico por difusión) y menos capitalizadas. " (Furtado y De Souza, 1970, p. 477).

En consecuencia, la tasa de absorción de mano de obra por parte del sector manufacturero tenderá a decrecer en proporción al aumento relativo en esta tendencia. Ello, a su vez, empeora la distribución del ingreso, en contra de todos aquellos grupos no ligados a la exportación o a la "industrialización muy tardía" (Hirschman, 1968). Es así como:

"El desarrollo pasa a ser (...) la diversificación (y la ampliación) del consumo de una minoría, cuyo estilo de vida está dictado por la evolución cultural de los países de más alta productividad. O con más precisión: el principal factor causante de la elevación de la productividad en la economía dependiente ya industrializada, parece ser la diversificación imitativa de los patrones de comportamiento de las minorías de ingresos elevados, sin que el proceso tenga necesariamente repercusiones en las condiciones de vida de la gran mayoría de la población (Furtado, 1971, p. 341).

Y esto, porque, continúa Furtado,

"El control del progreso tecnológico y la posibilidad de imponer patrones de consumo, de parte de uno o de algunos de los subsistemas, viene a condicionar la estructuración del aparato productivo de los demás subsistemas, los cuales se vuelven 'dependientes'. En efecto, esa estructuración se produce en tal forma que permite que una minoría, dentro del subsistema dependiente, esté en condiciones de reproducir los patrones de vida de prestigio, creados en el subsistema dominante. Por lo tanto, el dualismo es inicialmente un fenómeno social o cultural, que se presenta, desde el punto de vista económico, como una discontinuidad en la 'superficie de demanda (...)' (ibid., pp. 342s.).

V.

¿Cuáles son las consecuencias más importantes de lo anterior con respecto a nuestras economías?

En primer lugar, como indica Furtado,

"(...) El proceso de concentración del ingreso se traduce, en la práctica, en una tendencia a la diversificación de las formas de consumo de los grupos privilegiados. Se benefician directamente de esa evolución las industrias de consumo durable. Sin embargo, como esas industrias son exactamente aquéllas que, en razón del progreso tecnológico, se benefician más de las economías de escala de producción, las reducidas dimensiones del mercado las obligan a operar con costos relativamente altos. Pero además, el crecimiento del ingreso de un grupo de personas de niveles de consumo ya muy alto, crea la necesidad de una diversificación creciente de ese consumo, bajo la forma de mejoras en la calidad de los productos y en la diversificación de sus patrones. Así, por ejemplo, la industria de los automóviles deberá producir modelos cada vez más variados y renovarlos en plazos más cortos, lo que compartimentaliza un mercado de dimensiones ya insuficientes, aumentando los costos. De esta forma, la industrialización tiende a realizarse dentro de un canal cada vez más estrecho y en un sentido cada vez más contrario al de la tecnología moderna, principalmente orientada hacia las economías de escala de producción. En tales condiciones se puede crear un sistema industrial altamente integrado, formado de unidades modernas pero de costos de producción relativamente altos, en razón de la inadecuada dimensión de las unidades productivas. Cuanto más se concentran los ingresos, más se diversifica el consumo de los grupos de altos ingresos y más inadecuada es la evolución del perfil de la demanda en lo que respecta al aprovechamiento de las economías de escala de producción. El progreso tecnológico será asimilado en apariencia, pero no se recogerán sus mejores frutos". (1968, pp. 90s).

En segundo lugar, la expansión de la industria "moderna" lleva necesariamente a la "destrucción de empleos" de que habla Sunkel (1971, p.) al eliminar de la competencia los "grandes" a los "chicos", reforzándose con ello el problema del desempleo que resulta del uso creciente de técnicas intensivas en capital.

Tercero:

"(...) el fenómeno de la dominación-dependencia asume la forma de imposición-imitación de patrones de consumo que, al no corresponder al grado de acumulación alcanzado por un subsistema dado, tienden a agravar la desarticulación que ya existe en la estructura de éste" (Furtado, 1971, p. 339).

Finalmente,

"(...) cuanto más depende la economía de la difusión de nuevos productos para mantener un cierto ritmo de transformación, mayor es la tendencia a la elevación del coeficiente de capital en el sector que produce para los grupos de ingresos elevados. La tendencia a la concentración del ingreso es, por tanto, inevitable" (ibid., p. 347).

Y, en este sentido, "no existe mecanismo automático de auto-corrección" (Elliott, 1972, p. 40), ya que, en la medida que aumenta la concentración del ingreso, se incrementa también el ritmo de imitación de patrones de consumo foráneos y -con ello- de técnicas altamente intensivas en capital (+).

(+) En este ensayo hemos mantenido la discusión en el nivel puramente intuitivo, sin plantear un modelo y su correspondiente evidencia empírica con el objeto de demostrar las hipótesis fundamentales. Para complementar la lectura, recomendamos el estudio de Cline (1970), quien ya ha llevado a cabo un estudio que presenta indicios a favor de las hipótesis planteadas. Sin embargo, a mi entender, el modelo más completo es el presentado por Figueroa (1972) -la comprobación de lo planteado en este ensayo tendría que partir necesariamente de su trabajo.

V I.

En resumen, el deterioro de la distribución del ingreso y la incapacidad de la economía -en especial, el sector manufacturero- para absorber los elevados niveles de desempleo son resultado de la desesperada imitación de las formas de consumo metropolitanas -y, en consecuencia, de las de producción- por parte de los grupos de altos ingresos en la periferia.

Lo anterior aparentemente lleva a un ciclo sin fin: La mala distribución del ingreso lleva a la imitación de patrones de consumo foráneos, generando su producción con técnicas intensivas en capital; esto concentra aún más el ingreso en pocas manos, lo que acelera el proceso de imitación en el consumo y en la producción; y así sucesivamente. Es de esperarse, por tanto, que llega un momento en que tal sistema puede romperse desde dentro -los altos niveles de desempleo y subempleo, la generalización de aspiraciones -en el grueso de la población- que no se pueden satisfacer, la consecuente tasa de inflación, etc. son problemas que tienen que "resolverse" para reducir la intranquilidad social", tan característica en la América Latina durante la década pasada (y que es resultado directo del proceso señalado en secciones anteriores).

En estas circunstancias es imprescindible que inter vengan los gobiernos (+), para adoptar las medidas pertinentes para reducir el conflicto -básicamente se trataría en ese caso de redistribuir el ingreso-. Incluso, desde el punto de vista de las grandes empresas esto es necesario, ya que sus mercados son demasiado pequeños, no dándoles la posibilidad de aprovechar las economías de escala.

A continuación evaluaremos esos esfuerzos para mantener el status quo, tal como parece generalizarse en la América Latina, a través de redistribuciones selectivas del ingreso y a través de la búsqueda de nuevas fuentes de ingreso. A manera de ilustración nos concentraremos en dos casos: Brasil y Perú, el ejemplo más primitivo y el más sutil, respectivamente, de estas tendencias inevitables por mantener el orden establecido y por dinamizar la economía. (+).

Para el análisis del caso brasileño nos basaremos en las hipótesis planteadas últimamente por Celso Furtado, quien señala que;

(+) Para un caso "intermedio" estúdiense los lineamientos de política económica esbozados por el Licenciado Echeverría en México.

"La alta tasa de crecimiento de la producción industrial del Brasil, lograda en los últimos cinco años (1968-1972), después de un periodo de siete años de estancamiento (1961-1967), se logró mediante una exitosa política gubernamental que pretende atraer a las empresas multinacionales y fomentar la expansión de sus ramales, ya instaladas en el país. A través de varios conductos, el gobierno ha estado guiando el proceso de distribución del ingreso con el propósito de obtener el perfil de demanda más atractivo para las empresas multinacionales. En consecuencia, la canasta de bienes de consumo que pretende reproducir los patrones de consumo de los países ricos ha crecido con rapidez, tanto en términos absolutos como relativos" (1973, p. 594).

Aunque las modalidades de implementación de este "modelo" -esto es, la tendencia a compatibilizar la estructura de la demanda doméstica en función a los intereses de los grandes conglomerados, a la vez que se mantiene por fuerza la "paz social"- son más sutiles (y menos inhumanas) en el Perú, pero el resultado y las metas parecerían llevar a lo mismo. Veamos esto.

De los trabajos de Figueroa (1973) y Webb (1973) se tiene que la redistribución del ingreso (la riqueza y el poder que el Gobierno está llevando a cabo -en base a la Reforma Agraria, las Comunidades Laborales, la Ley de Educación, etc.- es sólo aparente, en la medida en que tales reformas sólo:

"afectan el 45% del ingreso nacional y transfieren entre el 3 ó 4% del ingreso nacional a, aproximadamente, 18% de la fuerza laboral del país. Esta transferencia, casi en su totalidad, se produce del cuartil más rico al mismo cuartil" (Figueroa, 1973, p. 74).

Esto es, la política redistributiva -y en la medida en que no ha sido "horizontal", en la terminología de Webb- no ha llegado a alcanzar a las grandes mayorías (marginadas) del país.

Pero, y esto es algo que se ha olvidado enfatizar, es so no quiere decir que esas redistribuciones (de tipo "vertical") -aunque sea altamente discriminatorias- no beneficien a amplios grupos de la población, generando así poder de compra de gran importancia para las empresas que fabrican bienes y servicios de elevada elasticidad-ingreso (bienes que ya poseían, por lo general, los perjudicados con esa redistribución relativamente selectiva). Siendo estas, empresas multinacionales en su mayoría -esto es, que basan su poder monopolístico en el control de la tecnología importada, que es altamente intensiva en capital, beneficiando así a quienes están íntimamente ligados a esa producción y reforzando las tendencias a la concentración del ingreso. Frente a la situación anterior -en que la distribución del ingreso en el cuartil superior era más desigual-, sin embargo, esto permite que las em

presas aprovechen de las economías de escala en la producción, e levando paralelamente la tasa de ganancia. Indudablemente la tasa de crecimiento de la economía tenderá a aumentar, en la medida en que aumenta la demanda dirigida al sector industrial y a quienes lo proveen de insumos.

Con eso hemos expuesto la primera faceta del modelo: La forma en que hay que redistribuir el ingreso para beneficiar a las grandes empresas industriales (+). El otro aspecto del modelo: La necesidad que nace de la siguiente afirmación de Furtado :

"La característica más notable del 'modelo brasileño es su tendencia estructural a excluir de los beneficios de la acumulación y del progreso técnico a las grandes masas de la población. Así, la permanencia del sistema descansa en gran medida en la capacidad de los grupos gobernantes para suprimir todas las formas de oposición que su carácter antisocial tiende a suscitar" (1973, p. 599).

En este sentido los métodos primitivos (represión , tortura, etc.) que se usan con frecuencia en el Brasil se han filtrado hasta nosotros por la prensa, y son -por ello- bien conocidos. En el caso del Perú, donde la represión aún es restringida:

"El contraste existente entre los limitados beneficios reales que perciben los sectores populares y la propaganda acerca de las posibilidades abiertas con la revolución de la Fuerza Armada favorecen, sin duda alguna, para que se desarrollen una serie de movimientos para hacer realidad dichas posibilidades" (Cotler, 1973, p. 8).

Y, en este caso, más que recurrir a la fuerza -o paralelamente a ella- ,:

"El montaje de un sistema de control político corporativista, es por eso una necesidad objetiva de este régimen militar, y para eso han sido creados los aparatos de SINAMOS, la CTRP, las Ligas Agrarias, las Juntas Vecinales de las barriadas, y la matonería a sueldo que bajo el membrete de Movimiento Laboral Re

(+) Es necesario recalcar que si las redistribuciones hubieran sido drásticas, hubieran favorecido -no sólo a los más pobres del país- sino, en especial, a las personas y empresas productoras de bienes de elasticidad-ingreso menor a uno (ésto es esenciales), que -a la vez- son intensivas en trabajo.

volucionario agredió a los trabajadores de Chimbote"
(+).

(+) Editorial de Sociedad y Política, Vol. . (4), Setiembre 1973
p. 3.

En conclusión, a nuestro entender, estas dos medidas de base -redistribución selectiva del ingreso y control o canalización de los movimientos populares- aseguran la persistencia del orden establecido al nivel político, y lo hacen al nivel económico por la dinamización del aparato productivo (en base al aumento en la tasa de crecimiento económico), resultado de tales medidas. Claro está, necesariamente las contradicciones internas del sistema volverán a reaparecer al cabo de algunos años (o incluso décadas), pero esta vez con mayor fuerza, tema que nos llevaría muy lejos de tocarse aquí.

Desde el punto de vista normativo, sin embargo, nuestras conclusiones equivalen a la planteada por Barkin en el encabezamiento de este ensayo: El "subdesarrollo" no podrá ser remontado mientras continúe nuestra ciega imitación de los patrones de consumo de sociedades foráneas. Las consecuencias de ello creo que han quedado bastante claramente expuestas en base a las citas presentadas. Por otro lado, las causas de fondo de este fenómeno deben encontrarse en los intereses de las grandes empresas multinacionales y en los grupos dominantes de la periferia, buscando aumentar -los primeros- sus mercados y beneficios, a la par que -los últimos- buscan aumentar sus privilegios y prestigio.

BIBLIOGRAFIA CITADA Y/O NOMBRADA

- BAER, Werner** "Import Substitution Industrialization in Latin America: Experiences and Interpretations", en: Latin American Research Review, Primavera 1972; pp. 95-122.
- BALTRA, Alberto** "El efecto 'demostración' y las economías subdesarrolladas", en: El Trimestre Económico, Vol. XXX (2), No. 118; pp. 266-272.
- BARKIN, David** "La redistribución del consumo en Cuba", en: Comercio Exterior, julio 1972; pp. 615-25.
- CLINE, William** The Potential Effect of Income Redistribution of Economic Growth in Six Latin American Countries. Nueva York: Praeger, 1970.
- COTLER, Julio** "Concentración del ingreso y autoritarismo político en el Perú", en: Sociedad y Política, Vol. I (4), Setiembre 1973.
- ELLIOTT, Charles** "Income Distribution and Social Stratification: Some Notes on Theory and Practice", en: The Journal of Development Studies, Vol. VIII (3), Abril 1972; pp. 37-56.
- FIGUEROA, Adolfo** "Distribuição da renda, estrutura da demanda e emprego", en: Pesquisa e Planejamento Econômico, Vol. II (2), Diciembre 1972, pp. 227-256.
- FIGUEROA, Adolfo** "El impacto de las reformas actuales sobre la distribución de ingresos en el Perú", en: A-puntes, Vol. I (1), 1973; pp. 67-82.
- FURTADO, Celso** Teoría y Política del Desarrollo Económico. México: Siglo XXI, 1968.
- FURTADO, Celso y DE SOUSA, Alfredo** "Los perfiles de la demanda y de la inversión", en: El Trimestre Económico, Julio-Setiembre 1970; pp. 463-487.
- FURTADO, Celso** "Dependencia Externa y Teoría Económica" en: El Trimestre Económico, Abril, Junio 1971; pp. 335-349.
- FURTADO, Celso** "El modelo brasileño", en: El Trimestre Económico, Julio-Setiembre 1973; pp. 587-599.

- HIRSCHMAN, Albert "La economía política de la industrialización a través de la sustitución de importaciones en América Latina", en: El Trimestre Económico, Octubre-Diciembre 1968; pp. 625-658.
- HYMER, Stephen Empresas multinacionales: La Internacionalización del capital. Buenos Aires: Periferia, 1972.
- OIT (Dudley Seers, jefe de la misión). "Toward Full Employment in Colombia - Industry", en: Development Digest, Vol. X (1), Enero 1972; pp. 94-109.
- PREBISCH, Raúl "El falso dilema entre Desarrollo Económico y Estabilidad Monetaria", en: Boletín Económico de América Latina, marzo 1961; pp. 1-26.
- SCHULDT, Jürgen "Inflación, devaluación y lucha de grupos sociales en América Latina", en: Apuntes, Vol 1 (1), 1973; pp. 3-20.
- SUNKEL, Osvaldo "Capitalismo transnacional y desintegración nacional en la América Latina" en: El Trimestre Económico, Abril-Junio 1971; pp. 571-628.
- VERNON, Raymond "International Investment and International Trade en the Product Cycle", en: Quarterly Journal of Economics, mayo 1966.
- WEBB, Richard Government Policy and the Distribution of Income in Perú, 1963-1973. Research Program in Economic Development, Discussion Paper No. 39, Princeton University, 1973.

LIBROS

serie: centro de investigación

1. Análisis de la participación de la comunidad industrial en el capital social de la empresa. (agotado)

Pedro De las Casas Grieve

Angel De las Casas Grieve

Augusto Llosa Talavera

2. Política Laboral en el Grupo Andino

Luis Aparicio Valdez

3. Situación social del obrero jubilado

Manuel Román de Silgado

4. Seguridad Social en el Grupo Andino

Luis Aparicio Valdez

serie: departamentos académicos

1. Elementos de derecho aeronáutico

Alfredo Gildemeister

REVISTAS

Apuntes

número 1 (agotado)

CUADERNOS

- Economía política de la publicidad (el caso de la televisión peruana).
Juergen Schuldt.
- La modelización neo-clásica del progreso técnico y de la acumulación de capital.
Fernando González Vigil.
- Los efectos "adaptación" e "innovación" en la producción de los países tecnológicamente dependientes.
Juergen Schuldt.
- Comentarios sobre el anteproyecto de decreto ley de la propiedad social.
Manuel Román, Hugo Eyzaguirre, Enrique L. Dóriga, S.J., Fernando del Carpio, Juergen Schuldt y Guido Pennano.
- Dependencia, patrones de consumo y distribución del ingreso en América Latina.
Juergen Schuldt.
- Apuntes sobre la distribución de la producción y la riqueza en las sociedades tribales (y campesinas).
Juergen Schuldt.
- Apuntes socio-económicos sobre la inmigración china en el Perú, 1849-1874.
- Análisis del arancel de aduanas del Perú.
Carlos Bolaña, Moraima Camasco y Javier Camarero.



Universidad del Pacífico
Centro de Investigación
Av. Salaverry 2020
Lima 11
Perú
tlf. 71-2277

